

LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR-TRIANA 34. PERIÓDICO INDEPENDIENTE PRECIO DE SUSCRICIÓN, 1 PESETA AL MES.

LA ESTACIÓN

Periódico de modas para señoras.

EDICIÓN ECONÓMICA.

24 números con más de 2.000 grabados al año, conteniendo modelos de toda clase de prendas de vestir para señoras, señoritas y niñas; ropa blanca, canastillos, canastillas, ropa de cama, servicios de mesa, de tocador etc.; y además toda clase de labores, de señora.



12 hojas de patrones trazados conteniendo, además de una multitud de iniciales, cifras y alfabetos 200 patrones de tamaño natural y más de 400 dibujos para bordados y labores a la aguja etc.

Precios de suscripción: Trimestre, 3'50 pesetas.

EDICIÓN DE LUJO.

Contiene los mismos elementos que la Edición económica y además 36 figurines iluminados y 12 suplementos extraordinarios (trajes elegantísimos, alta novedad y bordados iluminados). Precios de suscripción: Trimestre, 5'75 pesetas.

Se suscribe en Madrid, calle del Príncipe, 14, en la Librería Guttemberg, y en Totana, en la imprenta de LA VOZ.

Oficina y Laboratorio

de Farmacia

del Licenciado Esparza.

15—San Antonio—15
(TRIANA.)

Productos químicos; especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras, aparatos de goma y cristal; gasógenos Févre; aguas minerales etc. etc.

SAN JUAN.

Escuela del Barrio de Sevilla.

Educación é instrucción pública de niños.

Clases de repaso de segunda enseñanza oficial y de preparación especial.

DIRECTOR,

D. Juan Antonio Soriano

MARTINEZ.

HUELGAS EN TOTANA

Parecía a todos, y nosotros conveníamos en ello, que en este pacífico pueblo no habian de encontrar eco las manifestaciones casi universales del presente mes de Mayo. Las autoridades y particulares permanecian tranquilos fiados, no sin fundamento, en la sencillez y modestia de los obreros de esta población; pero como el mal ejemplo cunde, tambien experimentamos aquí los efectos de la alarmante situación segun estan las mas importantes poblaciones de España y del extranjero.

No son, sin embargo, los que cultivan los huertos, ni aran la tierra, los declarados en huelga, que estos modestos pero honrados hijos del trabajo se dan por muy satisfechos con tener donde trabajar diariamente desde la salida hasta la postura del sol, porque así tienen aseguradas su subsistencia y la de sus familias.

No son tampoco los albañiles, que en la presente época les falta tiempo y personal para atender, como quisieran los compromisos que a cada momento se ven precisados á contraer y que les obligan á trabajar mas horas que lo ordinario, asegurando así algunos ahorros para los dias del invierno en que la temperatura y otros accidentes atmosféricos les hacen holgar forzosamente.

No lo son tampoco los carpinteros, los zapateros, los herreros ni ninguno de los honrados hijos de esta modesta, pero industriosa y pacífica población.

¿Pues quien son entonces los huelguistas de Totana?

preguntaran ansiosos nuestros lectores.

Nosotros les vamos á contestar, pero muy quedito y en cargándoles la reserva para que nadie se alarme, no sea que pueda alterarse el orden público, ó tiemblen las esferas y se hundan los espacios.

Los huelguistas son...! Los faroles del alumbrado público, los cuales en pacífico y correcta manifestación se niegan sin excepción á disipar las sombras de la noche ni á lucir sus galas, en todo lo que llevamos de mes.

Es verdad que no han alterado el orden ni la correcta formación. Cada cual ocupa el puesto que tiene designado, y ni aun una comisión de su seno se ha presentado al Sr. Alcalde ni á sus patronos para exponerles las razones en que fundan su obstinada y al parecer, irrevocable determinación de tenernos en tinieblas, desde que la lámpara de la noche, que diría cierto poeta amigo nuestro, oculta su luciente faz—del mismo poeta—á los desgraciados hijos de esta desgraciada población.

Como nada dicen los manifestantes, como nada piden; como no faltan en lo más mínimo á las mas severas reglas de educación farolesca ni á las conveniencias sociales; como no se mueven siquiera del puesto que ocupan desde el principio de la manifestación, á semejanza del coche misterioso de que nos hablan los periódicos de Madrid, nada ha tenido que hacer la autoridad local, ni aun preguntarles en nombre de Dios ó del vecindario que piden ó que se proponen, y poder atender á sus mudas exigencias, sirviendo de mediado-

ra para procurar una avenencia entre patronos y huelguistas.

Y callan unos y otros, y siguen la huelga farolesca... y no hay luz... ni disgustos ni nada...

Los únicos que se han puesto en cuidado son las vetustas linternas que para estar dispuestas á la primera señal, han abandonado sus pacíficos é ignorados rincones, han sacudido el polvo que las cubria y se han provisto de los útiles necesarios para lucir sus olvidadas galas, ni más ni menos que hallá por los primeros y venturosos años del presente siglo, cuando obligaba á los pacíficos ciudadanos que tenían que cruzar las calles durante las horas de la queda á llevar hachones encendidos y á no seguir su marcha desde el punto que se les apagaba la filamentosa antorcha.

Amantes de la historia de nuestra patria y de nuestras pasadas glorias, nos complace ver resucitar las costumbres de nuestros progenitores y entonamos el más entusiasta hosana al autor de estas maravillas. ¡gloria in acelgas fideos! ¡Gloria á la huelga farolesca y á los que la ven con indiferencia, que ellos mereceran bien de la patria por haber obrado el milagro de la resurrección de los tiempos de las linternas y los hachones.

TOTANA COMICA.

Paseo recreativo.

I.ª PARTE.

(Continuacion.)

¿Quien, al pasar por la calle de Cartagena, no se entristece al ver el aspecto que en la actualidad presenta la que fué morada de la viuda de D. Salvador